

FÚTBOL IN THE PARK. IMMIGRANTS, SOCCER, AND THE CREATION OF SOCIAL TIES

CHICAGO, ESTADOS UNIDOS:
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS. 238 PÁGINAS

DAVID TROUILLE (2021)

(RESEÑA ELABORADA POR LUIS ESCALA RABADÁN,
COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, MÉXICO. FEBRERO 2024)

Si bien en los últimos años ha habido un creciente interés por examinar los vínculos entre la práctica deportiva y las migraciones internacionales, a partir de disciplinas como la Sociología, la Antropología, e incluso los Estudios Culturales (véase, por ejemplo, el libro coordinado por Maguire y Falcous, 2011), y en particular entre fútbol y migración (véanse por ejemplo los libros coordinados de Alonso y Escala, 2012, y de Elliot y Harris, 2015), dichas aproximaciones suelen ser bastante generales y nos dicen poco sobre las relaciones sociales y diversos significados que los inmigrantes tejen a partir de este deporte. En ese sentido, el libro de David Trouille es una verdadera contribución en este campo de estudios, al examinar con profundidad los diversos tipos de vínculos que construye un conjunto de inmigrantes a partir de darse cita en la cancha de un parque público en la ciudad de Los Ángeles, en California, Estados Unidos, así como también los sentidos que dichos inmigrantes le confieren a la práctica de este juego.

Para ello, Trouille echa mano principalmente de una técnica ortodoxa de investigación como la observación etnográfica participante, a lo largo de toda una década de trabajo de campo, siguiendo a un grupo de hombres inmigrantes predominantemente latinos que se daban cita regularmente en la cancha de un parque en el oeste de dicha ciudad. Para ello, un elemento que facilitó su inserción fue su propia habilidad como jugador de fútbol, así como su dominio del idioma español. Esto le permite a Trouille indagar en las maneras en las que estos inmigrantes buscaban enriquecer sus vidas, a través de la práctica de un deporte que amaban, más allá de reducir sus identidades a la cuestión laboral, que ha sido una constante de la literatura que examina la condición de los hombres inmigrantes. No obstante, el autor también analiza con detenimiento las maneras en que el darse cita de manera recurrente para jugar fútbol conduce eventualmente al establecimiento de relaciones de camaradería y amistad, las cuales a su vez se traducen en recomendaciones para la realización de varios tipos de trabajo, dentro de la economía informal que suele prevalecer entre esta población. De esta forma, podemos apreciar con detalle la manera en la que esta práctica deportiva se convierte en una fuente de capital social importante en las vidas de estos hombres.

Sin embargo, y dado su enfoque interaccional, Trouille nos advierte que las redes construidas por los inmigrantes son un elemento dinámico que se modifica precisamente a través de las interacciones que se desarrollan a partir del darse cita regularmente para jugar fútbol. De hecho, y contrario a lo que suponen

varios analistas de las migraciones internacionales que las asumen como un recurso dado y estático, las redes sociales vinculadas a sus lugares de origen jugaban un papel reducido entre estos hombres, las cuales limitaban su utilidad al momento del cruce fronterizo, y no tanto en su adaptación a su nuevo entorno. En este caso, Trouille destaca cómo las reiteradas interacciones entre estos hombres, desconocidos entre sí, a través del reunirse para jugar fútbol en el parque, condujeron a la formación de nuevos vínculos de camaradería, que en varios casos fueron importantes para sus vidas en su nuevo entorno, como por ejemplo la obtención de empleos. En ese sentido, Trouille nos invita a complejizar el concepto de redes sociales, a través de la observación específica de los vínculos forjados por las personas, y tratarlo como un elemento dinámico, contingente y relacional que se transforma con el tiempo, y no tanto como algo dado. Con ello, Trouille concluye, este concepto puede recuperar su poder explicativo, y alejarse de su uso como un mero supuesto.

Desde luego, Trouille dedica varios capítulos al análisis del juego de fútbol en sí. Estos encuentros se celebraban en un parque ubicado en un barrio angelino de clase media, en una cancha recién acondicionada que requería de autorización para su acceso, pero había un par de horas al mediodía en que nadie la utilizaba, y ahí era cuando estos inmigrantes se daban cita todos los días para jugar. A través de sus observaciones, Trouille logra desentrañar la manera en que, a pesar de los retos, se generaba una organización de los juegos y los jugadores, la cual si bien no era igualitaria entre todos los que aspiraban a jugar, tampoco era monopólica para unos cuantos, y era más bien el resultado de una negociación entre los participantes más asiduos y los más nuevos, cuyo carácter impredecible se traducían en un encanto adicional del juego. De esta forma, estos hombres acomodaban sus horarios laborales y familiares para poderse dar cita de manera regular, con el único fin de divertirse en público a través de la práctica de un deporte que amaban. El análisis de Trouille nos muestra las complejidades involucradas en la frontera simbólica construida entre jugadores regulares y nuevos, a través de diversos elementos, como las reglas, los rituales y las memorias que servían para marcar las diferencias al interior de la organización social que prevalecía entre sus practicantes. Todo ello eventualmente se traducían en la generación de sentimientos de camaradería y comunidad.

Asimismo, estos encuentros involucraban habilidades y pasiones que se traducían en el despliegue de una gran energía emocional, y en significados profundos para los participantes. En los partidos, las buenas y las malas jugadas se convertían en motivo de reconocimiento colectivo, ya sea de admiración o de humor. De hecho, el sentido del humor que se desarrollaba en la cancha podía parecer a ratos racista u homofóbico, pero eran los propios jugadores los que reconocían que estas interacciones estaban restringidas al contexto del juego y al sentido de diversión y convivencia que este implicaba, y que denotaba las relaciones que estos hombres habían llegado a establecer entre sí. Todo ello, señala Trouille, ilustra las formas en las que estos hombres llenaban estos partidos de significado y de placer, al obtener un reconocimiento que raramente obtenían fuera de la cancha, ya sea por su habilidad en el juego, o bien en las narrativas que se construían alrededor del mismo.

Como parte de su intento por desentrañar las dinámicas que prevalecen en este grupo de inmigrantes, Trouille detecta dos elementos fundamentales para la creación y consolidación de sus vínculos: la bebida y la confrontación. Sería ingenuo pensar que estos hombres se reúnen solamente a jugar fútbol, ya que en realidad era igualmente importante socializar con los amigos. Como el autor pudo advertir desde el inicio de sus observaciones, el beber cerveza jugaba un papel central en la creación y consolidación de las interacciones entre estos inmigrantes, fortaleciendo la vida grupal y los sentimientos de amistad. La bebida se convertía también en una vía obligada para que los nuevos jugadores se fuesen convirtiendo en regulares. Como bien lo señala Trouille, el beber cerveza después de los partidos funcionaba como un catalizador social en la medida en que proporcionaba el contexto adecuado para sostener interacciones sociales. Asimismo, el parque en el que bebían se convertía en un entorno seguro, en comparación con otros, en el que los hombres podían

tener mayor control, lo que les permitía evocar memorias sobre sus padres y demás familiares, bebiendo de manera similar en diversos lugares de América Latina o de otras locaciones. De esta forma, el beber no constituía una vía de escape para estos hombres, sino más bien una manera de construir una parte de un mundo que les era propio.

Un segundo elemento que Trouille examina con detalle es el de las peleas entre los participantes. Como suele ocurrir en todo encuentro futbolístico, la confrontación entre jugadores es una constante que el autor también observó y analizó con detalle. En estos actos eventuales de violencia, al igual que el jugar fútbol y beber cerveza, el autor advierte una dinámica adicional que, contrariamente a lo que se supondría, les permite conocerse mejor y relacionarse de mejor manera entre sí. Trouille examina en especial el carácter performativo de estas confrontaciones, lo que llevaba a los jugadores a mostrar su disposición a la pelea, aunque esta no siempre se llegase a dar. Como parte de este carácter performativo, el papel de la audiencia era fundamental, la cual podía intervenir para animar o para frenar dichas confrontaciones. Y también contrario a lo que se esperaba, Trouille advierte que después de una pelea, las relaciones mejoraban entre los adversarios. A su vez, estas peleas ocasionales se convertían en memorias que contribuían a la reputación de los jugadores, al dotarlas de mayor sentido y drama, contribuyendo así a la construcción de una historia colectiva del grupo que se rememoraba en las conversaciones posteriores.

En suma, el libro de Trouille es una valiosa aportación dentro de las ciencias sociales contemporáneas, en particular en campos específicos como los estudios sobre migraciones, sobre prácticas deportivas, e incluso sobre masculinidades, así como en lo que respecta al uso de metodologías cualitativas. De igual forma, presenta una acuciosa utilización de la literatura sociológica estadounidense, junto con una notable escritura que lo convierte en un texto por demás ameno. Asimismo, no está por demás retomar el llamado de Trouille a examinar de cerca estas comunidades de hombres inmigrantes en contextos de recepción, las cuales han sido el blanco de crecientes actitudes xenofóbicas y de políticas migratorias restrictivas en diversos contextos en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Meneses, Guillermo y Luis Escala Rabadán (2012). *Offside/Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*. México: El Colegio de la Frontera Norte y Clave Editorial.
- Elliot, Richard y John Harris (2015). *Football and Migration. Perspectives, places, players*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Maguire, Joseph y Mark Falcoux (2011). *Sport and Migration. Borders, boundaries and crossings*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.